

Última llamada, ahora es cuando (segunda parte)

Por C.P.C. Jaime Del Valle Noriega
 Consultor Independiente.
 Socio Fundador Retirado del Despacho Del Valle y Asociados, S.C.
 Ex Presidente del IMCP.
 jdelvallen@prodigy.net.mx

Continúo con algunas reflexiones y sugerencias acerca de *Última llamada, primera parte*, publicada en noviembre de 2006, en este espacio.

Afortunadamente, los lamentables, ridículos y desafortunados hechos sucedidos en el recinto legislativo previos a la toma de protesta de nuestro Presidente, hoy son parte de la historia. No comentaré acerca de esas manifestaciones circenses, de carpa barata o batallas campales de lucha libre que se dieron los días previos al primero de diciembre, además de ese mismo día antes de la toma de protesta. Me dan, como a muchos, pena y vergüenza.

Retomo el tema central al que me referí: la pobreza extrema, y la desigualdad que vivimos, heredada de muchísimos años.

A partir del primero de diciembre pasado, nuestras expectativas, más que nuestros deseos, tendrán que ser diferentes. Espero, como muchísimos mexicanos, auténticas y sólidas realizaciones, medidas de fondo que nos den seguridad, confianza y tranquilidad de que vamos por el camino correcto; que muchas de ellas tendrán que ser de mediano y largo plazo.

Nosotros, como parte de la sociedad civil, debemos comprender que, aunque quisiéramos, no podemos esperar milagros y que en los próximos seis años no se podrá corregir todo lo que no se ha logrado.

Contamos con un nuevo gobierno que a muchos –probablemente a la mayoría– nos satisface; un gobierno que cuenta con un excelente gabinete, donde el Presidente ha conjugado experiencia y juventud, calidad y compromiso. El desafío es enorme, los problemas nacionales nos invaden todos los días, minuto a minuto; vivimos situaciones incómodas de incertidumbre y angustia.

Por tanto, necesitamos un gobierno que tenga claro el cómo logrará las alianzas indispensables, tanto en el aspecto político como en todos los sectores y factores de la producción y el desarrollo. Un gobierno que revise a fondo y corrija la política

económica, donde las cifras macroeconómicas nos han dado seguridad y solidez, pero también donde la pobreza y hambre de muchísimos mexicanos continúa o aumenta; un gobierno que otorgue oportunidades y capacite sobre todo a quienes poco o nada tienen; un gobierno que esté decidido a lograr la transformación que México necesita; un gobierno que tenga la capacidad de reorganizarse para lograr el crecimiento permanente que requerimos.

Un gobierno que sepa cómo logrará el crecimiento en el empleo, para conseguir como principal fin que mejore el ingreso, sobre todo de los que poco o nada tienen; un gobierno que nos exija a todos, pero que con su ejemplo imponga orden, respeto y ejerza toda su autoridad; un gobierno que nos dé seguridad jurídica, personal y física que se traduzca en paz y tranquilidad, indispensable para realizar nuestras actividades cotidianas.

Un gobierno que demuestre con hechos y realidades convincentes que se ha dirigido acertadamente al camino que todos deseamos, enfocado en sus acciones para resolver el principal problema de nuestro país: la pobreza... y es aquí donde todos debemos aportar nuestras experiencias y capacidades, encaminadas particularmente a los que más sufren, a los que nada o muy poco tienen, a quienes nadie les ha enseñado un camino de vida, a quienes nadie se ha ocupado por ellos.

Si bien nuestros gobiernos federal, estatales y municipales tendrán que comprometerse con hechos y realidades, más que con discursos y promesas, nosotros, como sociedad civil, tenemos la responsabilidad y obligación ineludible de atender esta gran prioridad. Existen muchas asociaciones y agrupaciones serias, probadas y comprometidas dedicadas a dicho propósito; seleccionemos cada uno la que nos ofrezca el tipo de ayuda a la que debamos abocarnos, la agrupación que nos inspire confianza y credibilidad.

Quienes algo hemos hecho, tenemos que hacer más, mucho más; y quienes nada o muy poco nos hemos comprometido, ahora tenemos que hacerlo. Insisto: es la última llamada. ❁